



## Cuidar dignifica y humaniza

La dignidad del ser humano tiene su origen en Dios creador, que manifiesta su compasión sanando y cuidando al ser humano. El lema del mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Enfermo de este año, hace justicia a estas realidades de Dios: «Cuida de él». La compasión como ejercicio sinodal de sanación.

Con los cuidados y la compasión, los seres humanos nos dignificamos y nos humanizamos.

Hemos de cuidarnos los unos a los otros siempre. En el inicio de la vida, en los momentos difíciles, en la enfermedad y en el final de la vida. Eso nos dignifica y da sentido a toda nuestra humanidad.

La teología del Antiguo Testamento nos enseña que Dios siempre ha cuidado y protegido a su pueblo, no lo ha dejado de la mano.

El Nuevo Testamento muestra también como Jesús se compadece, cuida y sana a los enfermos y necesitados. Él nunca deja de lado a los enfermos y a los pobres; son siempre el centro de sus acciones salvíficas. Su cercanía y compromiso con los enfermos y necesitados es una denuncia profética frente a una realidad de descarte social y religioso, como eran los pobres y los enfermos en aquel tiempo.

Hoy vivimos un ámbito cultural con cierto parecido al tiempo de Jesús. Donde la cultura de la tecnología, lo virtual y digital nos hacen correr demasiado y dejar de lado a todo aquel que no produce, que no aporta, que no puede viajar en la “alta velocidad” de las redes sociales.

Esto nos ha llevado a descuidarnos. Todo lo contrario de lo que ha-

cía Jesús, donde él cambia el centro de gravedad de la sociedad. Poniendo en ese centro al enfermo, al pobre, al desvalido. La acción pastoral de Jesús lleva a una integración total del género humano devolviéndole la dignidad perdida.

Que esta Jornada Mundial del Enfermo nos recuerde y nos haga tomar conciencia para seguir cuidando, acompañando, empatizando y aliviando a los enfermos; en los hogares, residencias y hospitales. Los tengamos presentes en la oración y les proporcionemos la medicina espiritual, que siempre alivia y cura; es Jesucristo compasivo y misericordioso.



F. Álvaro García  
Capellán Hospital General Albacete

**Evangelio: Mt 5, 13-16**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».



## A LA LUZ DE LA PALABRA

# ¡Qué tu vida sea sal! ¡Qué tu vida sea luz!

“Vosotros sois la sal de la tierra (...) vosotros sois la luz del mundo”. Con estas palabras el Señor Jesús indica lo que sus discípulos son en medio de la humanidad.

La sal se utiliza desde la antigüedad para dar sabor a los alimentos, para sazonarlos, para preservarlos de la corrupción y así conservarlos. Si la sal perdiese sus propiedades la comida no tendría sabor ni los alimentos perdurarían en el tiempo.

Si los discípulos de Cristo son sal de la tierra, la humanidad poseerá un toque delicado y discreto de buen gusto, de deleite, de esperanza. Pero si los discípulos somos como la sal que se vuelve sosa ¿cómo habrá ‘buen sabor’ entre los hombres?

La luz tiene un simbolismo universalmente reconocido: ella disipa las tinieblas, alegra e ilumina con su resplandor. En la Sagrada Escritura se dice que Dios es luz. Cristo dijo: “Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no camina en tinieblas”. San Pablo recuerda que debemos vivir como hijos de la luz y no de las tinieblas.

Si los seguidores de Jesucristo son luz del mundo, la humanidad poseerá la chispa que vence la oscuridad y que da el sentido y la orientación a la vida. Pero si ocultamos el resplandor de la luz, las tinieblas ocuparán todo el horizonte de la tierra.

¿Cómo se es sal y luz? Por medio de las buenas obras. No es tan

importante lo que decimos sino lo que hacemos. Hay acciones que pueden golpear la conciencia de nuestros contemporáneos: la oración y el abandono en las manos de Dios como único Señor de nuestra vida, la alegría mantenida incluso en el dolor, la esperanza ante la muerte, el perdón de las ofensas, el amor al enemigo, la libertad ante el dinero, la renuncia a los bienes, despojarse del éxito y del aplauso, la defensa de la vida humana, la solidaridad con los necesitados, la amistad con los pobres, la predilección por los enfermos y por los emigrantes, la gratuidad con todos...

¿Cuál es el fin de las buenas obras? El fin de nuestras buenas obras es que los demás den gloria al Padre que está en los fieles. Esto supone una verdadera conversión para purificar nuestras motivaciones, pues fácilmente usamos las cosas de Dios con fines espurios y mundanos como hacer daño a otra persona, recibir honores personales, apropiarse de bienes y dinero, satisfacer afectos desordenados, compensar frustraciones e inmadureces, aliviar heridas del pasado...

Una hermosa canción nos recuerda: “¡Que sea tu vida la sal! ¡Que sea tu vida la luz! Sal que sala, luz que brilla. Sal y fuego es Jesús”.



**Pedro López**  
Vicario Episcopal Levante

# La última del



**José Alberto Garijo**  
Profesor ITDA

**E**l helicóptero de Benedicto XVI abandonaba el Vaticano a las 16.30 del 28 de febrero de 2013, entre aplausos y saludos. Muchos compararon entonces la imagen con la primera escena de “La Dolce Vita” de Fellini, en la que también un helicóptero, que esta vez transporta una imagen de Cristo, sobrevuela Roma ante el asombro de la gente. Aquel 28 de febrero el mundo fue espectador de un acontecimiento histórico: la primera renuncia de un papa en 600 años.

La dimisión de Benedicto XVI no se debió solo a la edad, ni tampoco a la enfermedad. En su Declaración oficial confesó algo más: que le faltaba “el vigor, tanto de cuerpo como de espíritu” para ejercer su ministerio. “Humilde pastor que no se echa atrás ante los lobos”, había escrito L’Osservatore Romano (el periódico oficial del Vaticano) el año anterior, aludiendo a los recientes escándalos conocidos de la curia vaticana: traición de personas muy cercanas, filtración de documentos secretos, críticas feroces de “viejos lobos”. En el primer encuentro entre los “dos papas” en Castelgandolfo, Benedicto le entregó en mano a Francisco el famoso informe confidencial sobre la curia vaticana elaborado por tres cardenales de confianza. Y lo hizo ante las cámaras, en otro gesto de gran calado profético, para que nadie dudara de

# tima lección profesor



cuáles eran esas tareas urgentes de la Iglesia para las que él no se sentía con “vigor”. Su renuncia fue el gran puñetazo en la mesa del papa manso y tranquilo que, en un segundo, hizo saltar por los aires una visión multiseular del papado como poder y no como un servicio. Como ese sonoro portazo de Nora, la protagonista de “Casa de muñecas”, de Ibsen, cuando abandona el hogar familiar al final de la obra, y que sigue resonando en los oídos del público durante un buen rato.



“Después del gran papa Juan Pablo II, los señores cardenales me han elegido a mí, un humilde siervo de la viña del Señor”, había dicho, sorprendido y emocionado, en su primera intervención. Ratzinger no era un hombre de curia. Antes de ser papa, vivía en su apartamento en Via dei Corridori, cerca del Vaticano, en el

**Confiaba en que la verdad no se impone por la fuerza, sino por la persuasión de las razones.**

edificio de la Librería Leoniana. Tenía fama de escuchar a todos, pero también de aportar siempre su palabra argumentada. Su palabra no era solo “sí” o “no”, sino “sí, porque...”, “no, porque...”. Confiaba en que la verdad no se impone por la fuerza, sino por la persuasión de las razones. Incluso cuando sabía que su opinión no sería compartida. Colaborador cercano de Juan Pablo II, pero también fiel consejero que advertía de los peligros, a veces en contra de lo que el papa pensaba. Aún estaba vivo Juan Pablo II cuando, por su cuenta y riesgo, empezó a investigar en serio las acusaciones contra Maciel, el fundador de los Legionarios de Cristo. No era el típico “Yes-man” que, por una perversa reverencia al poder, dicen siempre “sí” al superior solo por mantenerse en el puesto. Obediente, pero no sometido; discreto, pero no mudo; amigo fiel, pero no un lacayo.

Se ha hablado estos días sobre su talla académica y de su gran inteligencia. Pero quizá la historia le recuerde sobre todo por su inteligente y valiente renuncia, su última gran lección. En la Iglesia no existen cargos, sino servicios. También ser papa lo es. Cuando nos falta el

**En la Iglesia no existen cargos, sino servicios.**

“vigor” necesario para cumplir el servicio, lo más inteligente es renunciar. Su retirada se suma a las abdicaciones de grandes personajes que comprendieron que su decisión no era señal de debilidad, sino de fortaleza de un proyecto que debía continuar más allá de su persona. El mismo rey David abdica en su hijo Salomón y, de esta forma “el reino se afianzó” (1 Reyes 2,12). O el emperador Carlos V, que renuncia en 1556 en favor de Felipe II y se retira al austero monasterio de Yuste.

La inteligente renuncia de Benedicto XVI tiene una continuidad clara con el proyecto del papa Francisco de reforma de la Iglesia. Un paso decisivo para limpiar esa “mundanidad espiritual” que “se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia” y que consiste en “buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal” (Francisco, La alegría del evangelio, n. 93). Contra la tentación de ese clericalismo perverso que nos empuja a los pastores a creernos dueños imprescindibles de nuestras Iglesias. Es curioso que los “lobos” de Benedicto con el tiempo han pasado a ser los “lobos” de Francisco. ¿O quizá no sea casualidad?

### Monseñor Jesús Fernández reflexionará en Albacete sobre la caridad como eje vertebrador de la sinodalidad

El Papa Francisco ha puesto en valor el concepto de una “Iglesia sinodal”; una Iglesia en la que sea posible “caminar juntos”. En el siglo IV, San Juan Crisóstomo, decía que la Iglesia tiene nombre de Sínodo, en el sentido de que la Iglesia es Asamblea; esta es la nota característica de su verdadera identidad.

Se inicia así un camino, donde vamos juntos, unidos en comunión con Cristo y con los todos los hermanos, entre los que se encuentran también “los últimos”.

Así el Amor, principal virtud teologal, es también la principal virtud pastoral: “el agente pastoral, -expone, entrega, dona- la vida (Jn 10,11). La caridad pasto-

ral no es sólo aquello que hacemos, sino la donación de nosotros mismos”, dando máxima importancia a los procesos de acogida, escucha, acompañamiento, discernimiento, participación e integración comunitaria.

Para iluminar en este tema, invitado por Cáritas Diocesana de Albacete, tendrá lugar la ponencia “La caridad vertebradora de la sinodalidad”, a cargo de D. Jesús Fernández González, Obispo de Astorga, presidente de la Subcomisión Episcopal de Acción Ca-



ritativa y Social de la Conferencia Episcopal Española y acompañante de Cáritas Española.

La ponencia tendrá lugar el próximo **lunes, 6 de febrero, a las 17 h., en el Salón de Actos del Obispado de Albacete (C/Salamanca 10)**

D. Jesús Fernández aprovechará su estancia para conocer personalmente los programas y proyectos desarrollados por Cáritas Diocesana de Albacete y la Fundación El Sembrador en la Diócesis.

### Manos Unidas en su campaña de este año nos invita a frenar con nuestras manos la desigualdad



Manos Unidas en Albacete realizará el **lanzamiento de la Campaña nº64 el jueves, 9 de febrero, a las 18:30 h., en el Salón de Actos del Obispado (C/Salamanca 10)**. El acto contará con las intervenciones de la misionera colombiana María Regina Zapata, del Consiliario de Manos Unidas en Albacete, Pío Paterna, y de la presidenta-delegada en Albacete, Celia Monteagudo. La campaña de este año, bajo el lema ‘Frenar la desigualdad está en tus manos’ hace un llamamiento a eliminar, sin

fisuras, las inequidades que atentan contra la vida digna de millones de personas.

El viernes, día 10, se celebrará el **Día del Ayuno voluntario**. La jornada concluirá con una **Eucaristía por los más necesitados a las 20 h., en la Catedral**.

El próximo fin de semana, días **11 y 12, será la Jornada Nacional de Manos Unidas**. Las colectas de todas las parroquias irán destinadas a proyectos que esta organización de la Iglesia lleva a cabo en los países del tercer mundo.

### Esta tarde nuevos acólitos



**Hoy, domingo 5,** el obispo de Albacete, Mons. Ángel Fernández instituirá en el ministerio del acolitado a Amador Gómez y Erick López, seminaristas de la Diócesis de Albacete. La celebración dará a **las 20 h., en la Parroquia Ntra. Sra. de las Angustias y S. Felipe Neri**.

### D. Ciriaco en Albacete



El obispo emérito de Albacete, D. Ciriaco Benavente, estará el **miércoles 8 de febrero a las 20h.** en los **Salones de la Parroquia Ntra. Sra. de las Angustias y S. Felipe Neri** para impartir la conferencia “La Eucaristía, fuente de vida de la parroquia”.

### Mesa redonda sobre “Religiosidad Popular y Liturgia”

El próximo **sábado, día 11,** va a tener lugar en el **Seminario de Albacete,** una Mesa Redonda con el título “Religiosidad Popular y Liturgia” organizado conjuntamente por las Delegaciones de Liturgia y Música Sacra y Religiosidad Popular, Hermandades y Cofradías. La jornada se desarrollará **desde las 10:30 h., hasta las 13:30 h.** Se contará con las intervenciones de José Miguel Fernández y Pedro Roldán.